

EL PUEBLO

Precios de suscripción

Capital trimestre 1 pta.
semestre 2 "
año . . . 4 "
Número suelto 10 cts.

SEMANARIO REPUBLICANO

Precios de inserción

Anuncios, gacetillas
esquelas, comunicados
precios según tarifa.
No se devuelven originales
PAGO ADELANTADO

Año III — Número 74

Burgos 17 de Abril de 1920

Redacción y Administración
SANTANDER, 12

Isidro García Terradillos

Ante vosotras, huérfanas; ante vuestra desgracia EL PUEBLO, que tan estrecha y afectuosa relación le unía con vuestro llorado padre, se inclina dolorido.

El Partido Republicano participa de vuestro pesar, y, como vosotras, lamenta la desgracia y la desaparición de este hombre que vivió y murió republicano, sin que en su ánimo influyera el ambiente hostil que, contra estas ideas redentoras se siente, equivocadamente, en esta ciudad.

Nada le arredró: ni las luchas que constantemente tuvo que soportar contra los enemigos políticos, ni las vicisitudes que, por virtud de esas mismas luchas, pasó.

Al Partido le prestó grandes y valiosos servicios, desempeñando el cargo de secretario de su Junta directiva, durante algunos años. Aún se recuerda con agrado la hermosa organización que supo imprimir al acto celebrado en esta ciudad, con motivo de la visita de ilustres personalidades del Partido Republicano, entre las que se encontraba el nunca bastante llorado señor Salmerón.

Durante varios años representó en el Ayuntamiento al quinto distrito, donde contaba con grandes simpatías, que se patentizaron en el acto de su entierro, al cerrar unánimemente todos los establecimientos de la calle donde habitaba.

Al enviar nuestro pésame a sus atribuladas hijas, patentizamos nuestro agradecimiento a todas cuantas personas han demostrado el cariño y afecto que sentían hacia este querido amigo, que supo popularizar su nombre de tal forma, que en toda la ciudad, pero sobre todo en el 5.º distrito, han de transcurrir muchos años en que no se deje de recordar la actuación como representante del mismo en el Ayuntamiento.

Sirvan de consuelo a su familia estas demostraciones de dolor por tan irreparable pérdida.

Cómo gobiernan los hombres de la monarquía

Este gobierno, que hasta ahora no tenía en su cuenta más que desastres, se ha coronado con los sucesos de Moreda. Repasad los actos de todos los gobiernos de la Restauración acá, y encontraréis en la actuación de quien les componían, alguna página sangrienta que les pone a todos en el mismo nivel y en el mismo recuerdo.

Una y mil veces se ha pedido, que, las armas que sirven de equipo a la guardia civil, encargada de algún servicio en las poblaciones, no tendría el mismo alcance que las armas empleadas en el campo. Nada se ha conseguido. Es inhumano que para sofocar algún motín callejero se empleen armas de largo alcance, reservados únicamente para fines distintos.

No parece sino, que los gobernantes tienen un interés capital en que esas represiones sean lo más duras posibles, puesto que todavía siguen empleándose los métodos por todos repudiados.

Es evidente, que con ese modo de proceder, no han advertido los gobernantes, la responsabilidad que sobre

ellos recae al obrar en esa forma en los conflictos sociales. ¿Puede nadie negar, que quien hoy se ve tratado en forma poco humana, guarde rencor hacia quien de una manera o de otra es responsable de tales actos? En ningún tiempo fué bueno usar de los procedimientos radicales en materia de represión; pero hoy, que el mundo se ha colocado en forma distinta de como convenía a los directores de la vieja política, es contraproducente continuar con ciertos procedimientos.

El ejemplo de Rusia, donde las pasiones, los odios y el rencor, tenían campo abonado, debe servir de ejemplo a quienes con sus torpezas está acelerando los acontecimientos.

¿Es de extrañar, pues, que en plazo lejano o no lejano, al tener al obrero en sus manos las riendas del poder ejecutase los actos que él creyese convenientes para la seguridad de su régimen, y que consistiesen en aplicar los mismos procedimientos en él empleados? Hacen muy mal los gobernantes al acudir a esos extremos; y en el caso de Moreda, gravísimo por sus consecuencias, lo es más, por la parcialidad con que la fuerza pública intervino en tan trágica lucha.

El caso Prieto-Luca de Tena

Lo que va de ayer a hoy...

* Nuestros lectores ya conocerán el incidente que ha motivado el desafío, no concertado, entre el diputado socialista Indalecio Prieto y el director de A B C, Luca de Tena.

Prieto, que padece una afección a la vista, propuso que el duelo se celebrase a diez pasos y avanzando, hasta que uno de los combatientes quedase fuera de combate. Los padrinos de Luca de Tena calificaron tales condiciones de durísimas, alegando que estaban fuera del Código de honor.

Nosotros, que en esto de honor estamos a la misma altura que la yerba del suelo, no queremos hacer ningún comentario por nuestra cuenta; únicamente transcribimos un pasaje de las memorias íntimas de Fernández de Córdoba:

«Corría el año 1837. El general Seoane, capitán general de Castilla la Vieja y diputado a Cortes, hizo, con motivo de ciertas algaradas promovidas por individuos de la Guardia Real, afirmaciones, que, la oficialidad de la citada guardia se creyó ofendida. Se sortearon entre los que componían la guardia para ver quién de ellos se batía con Seoane, y le tocó al capitán Manzano.

»Como Seoane llevaba ventaja sobre el capitán, se concertó el duelo a cinco pasos, una pistola cargada y otra sin carga, momentos antes del duelo. Seoane llamó a uno de sus padrinos y le dijo: «Si Manzano me mata, será probablemente asesinado esta noche por los patriotas de Madrid. Yo debo evitarlo. Tome V. este pasaporte con lo cual podrá circular libremente por todas partes, y llegar al ejército y a su regimiento. Tenga además esta carta, y con ella, un criado le entregará uno de mis caballos; y he aquí este bolsillo, entréguesele; contiene veinticinco onzas de que ha menester el subalterno para salvarse.» Seoane fué herido.

»Años después, en el lance habido entre D. Nicolás María Rivero y el general Caballero de Rodas, el padrino D. Manuel Becerra, para igualar las condiciones de los adversarios (Rivero era muy miope), estableció también la condición de los cinco pasos, pero con ambas pistolas cargadas. En este lance resultó herido D. Nicolás María Rivero.»

Hemos copiado lo anterior para evidenciar la diferencia que existe entre los que se llaman caballeros de honor, de hoy, y los hombres del pasado, que sin blasonar a todas horas de una cosa que hoy quieren hacerla patrimonio de unos cuantos, llegaban adonde les llevaban quien les ofendía...

¿Hay que evolucionar?

Dedicado a mi compañero Juan del Lugar.

El Partido Republicano evoluciona o muere, ha dicho Layret, y así crees tú. Esa afirmación hace muchos años que los radicales sostenemos, y, por eso, fundóse este otro partido republicano, el radical; potente, disciplinado, y con tendencias, hasta ahora, no superadas en España.

Al nacer el partido radical dió la puntilla al reformismo, a la Unión republicana, al partido republicano catalán, que no tiene razón de ser, y al cual pertenece el Sr. Layret, y que fué un acontecimiento en los anales de la democracia española.

Por sus hechos, por su programa y por su ideología, el partido radical no tiene, ni debe, ni le hace falta evolucionar, máxime poseyendo soluciones completas para todos los problemas sociales. Pero, no creas, digo esto por sectarismo, por ser retrógrado, no; y, para demostrarlo, copiaré unas líneas del folleto «La fórmula social», publicado a raíz de las controversias sostenidas, en tribuna libre, por radicales, socialistas, sindicalistas y anarquistas, el año 1913.

«Los partidos republicanos antiguos habían abandonado el problema social. Hoy, el partido radical presta especial atención a este problema, y los radicales somos todos radicales-socialistas, o radicales libertarios.» Creo que esta base es algo; pero sigamos hojando el folleto y, al llegar a las «Soluciones radicales» se lee: «Ninguna escuela social, ni partido republicano, tiene programa social como el radical, y ninguno está dispuesto a realizarlo en cualquier momento desde el poder.

»Necesaria, absolutamente, es esta orientación a los radicales, porque casi todos somos decididamente socialistas, con tendencias libertarias, y sólo muy pocos están indiferentes hacia el problema social, y, de igual modo, son contados los convencidos marxistas, como D. Alvaro Calzado.

»Dentro de las clasificaciones, ocupamos el lugar de los radicales-socialistas de Francia, que pertenecen al socialismo positivo, o sea, la síntesis del colectivismo y anarquismo; lo realizable de ambas escuelas sociales.»

Me parece que de estas cuestiones políticas habrás deducido las relacionadas con las económicas, y, para no hacer demasiado largo este artículo— aunque tema hay para ello—transcribiré algo de las soluciones que el partido radical propone entre la lucha del capital y el trabajo: «Armonía entre el capital y el trabajo, por la participación del productor en los

beneficios, y colectivización de la producción de los artículos de primera necesidad y de minas, transportes, etc., es nuestra solución y es la quinta-esencia del socialismo. Encierra la revolución social colectiva y científicamente implantada.»

Si analizamos la cuestión agraria, no habrá ni discusión, puesto que de nuestro campo han salido las teorías hermosas de Costa, y de Senador, que son las bases de nuestro programa agrario.

Implántese nuestro programa político social-agrario, y entonces veremos que la República Social para no tambalearse debe ser, República Radical, puesto que es la única capaz de establecer un régimen social, relacionado en parte, con el libertarismo, única forma de que las energías individuales no desaparezcan.

ROGER DE TREVIÑO

EN CAMINO

La torpeza de los directores de la política nos está acercando rápidamente al borde del precipicio. No parece sino que quienes están agarrados al carro del régimen que padecemos, tienen un interés capital que, en plazo no muy lejano, se desmorone estrepitosamente el tinglado que sostiene a toda la podredumbre que arrastran los partidos políticos monárquicos.

En todos los órdenes de la vida, la actuación de quienes nos gobiernan no puede ser más funesta. En materia económica, el Estado se ha colocado en una situación insostenible, merced a esa política de condescendencia hacia los organismos que componen la seguridad de tal régimen de cosas.

Basta saber que el presupuesto español tiene un déficit de 800 millones de pesetas; es decir, la misma cantidad que hace treinta años componía la totalidad del presupuesto de la nación.

En política, los gobiernos de la monarquía, no han procurado más que azuzar los odios entre los diferentes colores políticos, y han logrado engendrar los abismos que separan a los partidarios de los distintos credos políticos. De todos estos errores se cosechan actualmente toda la serie de venganzas y odios que a diario ocurren. Y de la condescendencia política ha nacido ese engendro que se llama «Acción Ciudadana», que en breve plazo será encargada de precipitar acontecimientos, pues tengan en cuenta los directores y alentadores de tal asociación, que los demás ciudadanos tienen el mismo derecho que los que componen esa milicia de trabilla, a llevar encima una defensa análoga a la que poseen esos soldados del César de guardarropía.

La Acción Ciudadana, el Somatén y todos cuantos organismos se crean para los fines de estas dos asociaciones, no acarrearán más que disgustos, desatarán las pasiones y acorten el camino que inexorablemente hemos de recorrer.

B. de L.

Figuras de la Libertad

Emilio Castelar

La desgracia había ensombrecido el pobre hogar mesocrático. Muerto el padre, emigrados sus familiares de la ciudad natal—la clara, generosa y liberal Gades—, los ojos de la madre, anegados en llanto, se volvían esperanzados hacia aquel mozo precoz, lleno de fe, ante quien parecía abrirse una ruta luminosa. Vivía la familia en Alicante, al amparo de un su pariente, hombre cordial y liberal, que proveía a duras penas, el sustento de los suyos. Castelar cursaba el bachillerato; y su voz cálida arengaba, al salir de las aulas, a sus condiscípulos, y su fantasía se desbordaba sobre las cuartillas en trémulos ensayos.

La ambición muchacheca pudo más que la experiencia de los expertos. Y un día, acomodando su parvo ajuar en un carro, metieronse todos en él, con rumbo a la Corte, en busca de horizontes más amplios y luchas más arduas. No fué larga la espera. Apenas llegado obtuvo Castelar una plaza de alumno en la Escuela Normal de Filosofía, dotada con quince duros mensuales. Doble victoria, que le aseguró el pan y la cultura. Su espíritu iba formándose en una gestación casi morbosa sobre los pupitres de las bibliotecas. De vez en vez, su palabra armónica y erudita deleitaba en la academia de San Isidro a los sencillos menestrales de los barrios populares. Todavía era un delito pensar en liberal. Vivía la reina en perpetuo funambulismo, saltando de la tizona de O'Donnell a la espada de Espartero. Bramaba el pueblo en las calles y retumbaban los fusiles de los milicianos tras de las barricadas. Apaciguado el tumulto, los hábiles prestimanos palaciegos amansaban al monstruo con prodigios de ilusionismo, haciéndole creer en el triunfo de la soberanía nacional. La levadura rebelde del mozo gaditano fermentaba. Todas sus energías potenciales, toda su pleróica complejión de artista excelso, ansiaban ponerse al servicio del demos. Castelar realizó su primer acto público. Escribió una carta demandando un sitio en el partido democrático y la envió a «La Iberia». Aquella epístola ingenua y ardorosa pasó inadvertida entre el estruendo pasional de las luchas cotidianas. Pero el bisoño combatiente tardó poco en romper su ineditéz. Los demócratas celebraban un magno comicio en el teatro Real. Hombres venerables y populares habían loado la Libertad con acentos apasionados y elocuentes. De pronto, Castelar se adelantó a la tribuna. Era desconocido, pobre de estatura, de traza inelegante. La multitud gruñó hostilmente ante el intruso. Pero el jovencuelo comenzó a hablar. Su voz, plena y potente, modelaba los párrafos con una rotundidad mórbida; lanzada los anatemas con el ímpetu de un dominador de muchedumbres; daba a sus imágenes una rara y sugestiva corporeidad... Y el pueblo, subyugado, apresado por la belleza del discurso, se rindió al arte del que así

sabía plasmar las inquietudes colectivas. Y Castelar quedó ungido tribuno de la plebe.

Trataron los monárquicos de captar para sí al naciente caudillo. Llamóle a su casa Espartero. Quiso conocerlo la reina. El ministro de Hacienda le brindó una pensión en Alemania con 50.000 reales. No se dejó alucinar el mozo por los cantos de sirena y rechazó la oferta: «Mi discurso no ha sido un memorial—dijo—. Si aceptara, me acusarían de haber vendido mi conciencia». Prometióle el ministro sufragar la pensión de su propio peculio, y Castelar replicó: «Yo no puedo distinguir al hombre del ministro». Y, sin embargo, Castelar andaba a zarpazos con la miseria. «Mañana—escribía a sus hermanas—voy a vender la novela, y os enviaré dinero para el viaje».

La curiosidad pública, insaciable, requirió nuevos nombres. El héroe del Real, atraillado por la necesidad dura y hosca, se sumió de nuevo en el anonimato. Durante tres años escribió en «El Tribuno» y en «La Soberanía Nacional». Y estudió, como antes y como siempre, vorazmente. Y logró una de sus ambiciones más caras: ganar una cátedra de Historia de España. Cátedra que había rechazado cuando, de real orden, se la prometiera Moyano, y que luego conquistaba por fuero de su intelecto esclarecido.

El ideario de Castelar había llegado a su madurez. Equidistante de la demagogía y de la reacción, ponía sus amores en la instauración de una República conservadora. Isabel II, voluble y antojadiza, adoptó un gesto populachero y simuló hacer donación de su patrimonio al pueblo. Castelar, en su artículo «El rasgo», publicado en «La Democracia», descubrió la ficción. Desatóse contra él la furia gubernamental. El impulsivo Narváez le arrebató su cátedra. Y, ciego ya de cólera ante la oposición del rector, depúsole asimismo de su cargo. La juventud universitaria irguióse bizarramente ante el déspota. Y el 10 de Abril de 1865, toda una briosa muchachada hizo con sus pechos juveniles una barricada viva contra la guardia veterana, desplegada en son de guerra. Ocho escolares murieron y resultaron heridos más de un centenar en aquella aciaga noche de San Daniel. Y ante los cadáveres de sus discípulos juró Castelar odio eterno a la dinastía borbónica. Y el hombre de la cátedra y del libro derivó en conspirador. Acaeció la jornada, adversa para los revolucionarios, el 22 de Junio de 1866. Castelar, Sagasta, Martos, Becerra, condenados a muerte en garrote vil, se cobijaron, protegidos por la bandera norteamericana, en la quinta de la poetisa Carolina Coronado. Huyeron después a París unos, y otros a Londres, a continuar su labor prerrevolucionaria. En Castelar venció el artista al conspirador, y corrió a Italia. Allí pensó más en Fra Angélico que en Cavour y le preocupó Miguel Ángel más que Mazzini. Y sobrevino la llamarada de Alcolea, Zaragoza y Lérida, le eligen representante suyo en

las constituyentes del 69. El genio de Castelar llega a su apogeo, y su verbo maravilloso le eleva sobre los tribunos de todos los tiempos. Su palabra mágica aborda todos los temas. Apenas hay sesión en que su arte maravilloso no fascine a sus amigos y confunda a sus adversarios. España entera aprende de memoria su memorable apelación al Dios del Calvario, y se enardece con sus filípicas contra el Gobierno y reverencia a la democracia oyendo a Castelar loar la forma de gobierno republicana.

Pasa como un relámpago sobre el país conturbado la silueta juvenil de Amadeo de Saboya. Y llanamente, como un fenómeno natural, adviene la República el 11 de Febrero de 1873. En aquel «pandemonium» de apetitos desenfrenados, Castelar se limita a aceptar la cartera de Estado en el Ministerio Figueras. Dimiten sucesivamente Pí y Salmerón y viene la Presidencia del Poder ejecutivo a manos de Castelar. En aquel momento, cumbre de su apostolado férvido y perenne, el tribuno se repliega sobre sí mismo. La nación convulsa y fatigada, contempla a Carlos VII rey en Estella, y a los cantonales dueños de Cartagena. Ante el viejo dilema entre el absolutismo y la anarquía, Castelar ratifica su fé en la República conservadora e intenta vigorizar la disciplina, rota por cuarteladas y pronunciamientos. Pero no es hora de contemporizar. El pueblo clama, exasperado, contra la quinta de los cien mil hombres. El alfonsismo hace prosélitos entre los restos del progresismo. Y ocurre, al fin, lo inevitable. Las mismas botas de montar que derribaron el trono de Isabel penetran, dominadoras y jactanciosas, en el Congreso. Estaban entretenidos los legisladores en elaborar un nuevo Gobierno y en dar a la República un nuevo presidente. Mientras Salmerón exoneraba a Pavía y Benot pedía armas para luchar contra los invasores, Castelar veía lleno de amargura, cómo moría su más cara ilusión.

De aquella jornada nació el posibilismo. Castelar no dejó de ser republicano; pero, recordando tanta violencia y tanto heroísmo estériles, abominó el «hecho de fuerza». Si la República había de venir, que viniese por los cauces legales, traída más que por la insurgencia de los republicanos, por los errores de los monárquicos. El oportunismo de Sagasta deslumbró momentáneamente a Castelar. Promulgado el sufragio universal, garantizados el derecho de reunión y la libertad de imprenta, el ex presidente de la República proclamó en el Parlamento la democratización de la monarquía. Pero, poco a poco, la realidad fué desvaneciendo sus optimismos. La vieja pluma que escribiera «El rasgo», se enfrentó con María Cristina, como antaño con Isabel II. La voz elocuente, que la ancianidad tornó opaca, tronó contra el régimen contumaz en sus lacerias tradicionales.

Ya aquel hombre, que vivió prosternado ante el Arte y ante la Libertad, cuya huella perdurará en el mundo como ejemplo fecundo y admirable, se sentía morir. Pero el moribundo tenía fe aún. Fe y esperanza. Su voz era tenue, ahitada. «Lleavadme

al Congreso—dijo a sus familiares—y colocadme entre los republicanos.» Y añadió todavía: «Tengo mucho que trabajar. He de escribir ahora un artículo para «La Ilustración.» Y aquella voz única se extinguió definitivamente. Era el 25 de Mayo—mes florido y gentil—de un año desolado y lúgubre: el 1899.

ISAAC ABEYTUA

(De La Libertad, de Madrid.)

Tanto va el cántaro a la fuente...

El patriotismo es el único refugio que queda a los vividores sin conciencia.

No os extrañe lo que digo, lectores; y como ya habréis observado que ninguno de mis artículos, sociales o políticos, han sido rebatidos con pruebas, lo mismo sucederá con éste.

Que «el patriotismo es el único refugio que queda a los vividores sin conciencia», lo pensáis todos y no solo lo pensáis, sino que en vuestras conversaciones particulares os quejáis de lo mismo, sin atreveros a dar publicidad a vuestros pensamientos.

Pues bien: yo lo hago, y al hacerlo, quitaré de vosotros ese peso que tanto parece molestaros.

Una de las cosas que más ofenden es oír y ver escrito que los políticos se sacrifican siempre en aras del... patriotismo.

Que el poder es una cuesta tan penosa, tan llena de dificultades, que si lo desempeñan, es únicamente por el... patriotismo.

Que la cuestión económica nacional presenta tales escollos; que para ser ministro es preciso tener una dosis enorme de... patriotismo.

Que España estaría en pleno gobierno inquisitorial, sino fuera porque los ministros rebosan de... patriotismo.

Que si bien es cierto que carecemos muchos españoles de alimento nutritivo necesario y abundante para regenerar la raza, en cambio tenemos una cualidad inapreciable: el patriotismo.

¿Y a qué seguir esta colección de frases patrióticas?

Volvemos la vista a cualquier parte, y en vez de ver trigo, vemos un usurero atrinchado detrás del patriotismo. Leemos un periódico: Maura, Dato y La Cierva se unen, por patriotismo, para salvar a España. Volvamos la hoja: Romanones, García Prieto, Alhucemas y Compañía van a aunar sus fuerzas para encargarse del poder, y dejando rencillas a un lado y atentos únicamente al patriotismo. Las Compañías ferroviarias no aumentan las tarifas por patriotismo, etcétera, etc.

¡Pobre país! Te sobran muchos patriotas, y te falta un brazo que se encargue de destruir ese patriotismo para cambiarle por otro a base de *Despensa y Escuela*.

EJÉRCITO SIN EFICIENCIA

La lectura de un artículo de Marcelino Domingo, publicado en «La Libertad», bajo este mismo título, me sugiere algunos comentarios relacionados con la modernidad y perfección de nuestros instrumentos guerreros.

Duélese el valiente diputado al pensar que teniendo muchos miles de hombres en el ejército, permaneciendo bastante más tiempo en filas que en ninguna otra nación, nuestro ejército no tenga la eficacia necesaria para un contingente tan numeroso como el español, ya que la eficacia de un ejército no está en razón del número de plazas, sino en la instrucción de las reservas, en la capacidad industrial del país y en poseer un ideal nacional. Muy bien lo razona el Sr. Domingo, en particular lo de las reservas y la potencia industrial española.

Pero como hay otros puntos muy importantes que estudiar, y que el referido diputado no pudo en su artículo—por sus reducidas dimensiones—tratar con la amplitud que este asunto requiere, me voy a permitir hacer un ligero examen del material guerrero empleado en campaña por nosotros.

Ha sido costumbre enviar a Africa el material que en la península estaba retenido, y esto es lo que nunca he podido explicarme, puesto que si en Africa hacía falta material moderno de combate, y ese material lo había en España, ¿por qué al ejército de operaciones le dotaban de artillería y ametralladoras casi inservibles?

Aún me parece estar viendo a los artilleros prepararse a cargar los viejos cañones Krupp: meter el saquete de pólvora, poner el pistón y tirar de la cuerda para hacer fuego! Creedme, que cada vez que esto veía mi corazón saltaba violento, y parecía decir: este material podría pasar el año 1874, cuando los carlistas; pero en 191... no debe consentirse.

Pero si los cañones eran malos, las ametralladoras no iban a la zaga. Recuerdo que la sección de ametralladoras del batallón X, después de carecer de ellas muchísimo tiempo, una vez recibidas, fueron a hacer ejercicios de tiro, y... ¡hubo que retirarlas por inservibles! A última hora parece van enmendándose nuestros políticos directores del error en que estaban; pero ya es tarde. La muerte de muchos cientos de oficiales y jefes, y la de algunos miles de soldados, ha sido consecuencia de ese nefasto criterio.

Y no solo hemos abandonado, respecto al material, a nuestro ejército. Carecemos de hospitales suficientes, y los que hay no pueden pasar por el nombre de tales, salvo los de la región de Melilla y algún otro. No hay ni barracones, ni tiendas de campaña en cantidad necesaria a las necesidades de una dura etapa, como la que nuestros soldados realizan en tierras de Mauritania.

Larga tarea sería describir todo cuanto he visto, he pasado y he oído; pero las cosas irán saliendo a la luz del día, para sonrojo de los culpables.

MOHAMED EL-HULE.

MUNICIPALERÍAS

Ya empieza a notarse en el Ayuntamiento la presencia del P. Aramburu. Ese seráfico ser, lleno de beatitud y unción religiosa, de quien los regionalistas decían que lleva «en el corazón, la llama del odio; en los ojos, el sello del vicio», hizo su debut oratorio encarnado en la persona de D. Federico Martínez.

Al proponer el Sr. Alcalde que constara en acta el sentimiento de la Corporación, por el fallecimiento de nuestro correligionario Sr. Terradillos (q. e. p. d.), el Sr. Martínez propuso que el Ayuntamiento dirija un ruego a Dios Nuestro Señor, para que vele por el alma del difunto.

Se levantó la sesión en medio de un religioso silencio, notándose en la cara de algunos ediles la satisfacción producida con tal acuerdo, y el público salió a la calle haciendo graciosos comentarios, y buscando en la escalera la pila del agua bendita, que será forzoso poner; pues día llegará que antes de empezar la sesión, los concejales todos, arrodillados, recen una Salve para impetrar del Sagrado Corazón acierto en los asuntos que han de resolver.

Cuando el Sr. Martínez hacía uso de la palabra, pasamos la vista por el salón de sesiones y notamos la falta del Sr. Palacio; ese concejal que, con su acostumbrada franqueza, hubiera pedido la palabra para decir aproximadamente lo siguiente:

«Sres. Concejales: He de oponerme a la proposición del Sr. Martínez, por que entiendo que el Ayuntamiento no debe ocuparse de cosas ultraterrenas, pues si al difunto, antes de morir, se le hubiera dicho que se iba a pedir por su alma, no sabemos si le hubiera agradado; yo, casi puedo asegurar que no, pues él siempre trató con indiferencia las cuestiones religiosas, y pedir nosotros lo que el interesado no quería es querer ser más papista que el Papa.

»Además, señores: cuando se trata de demostrar sentimiento por la pérdida de un compañero, ha de existir completa unanimidad, y ésta no puede haberla, tocando asuntos religiosos; pues como a ningún concejal se le exige al tomar posesión una declaración de la religión que profesa, puede darse el caso que haya entre nosotros alguno que no profese la religión católica y, como es natural, no puede acceder a que en su nombre se ruegue a Dios Nuestro Señor.

»Por estas consideraciones y otras que podría exponer, propongo que se rechace la proposición del Sr. Martínez, y el que crea que se debe pedir por el alma de los muertos, lo haga particularmente con tanta frecuencia y extensión como le parezca, sin intentar hollar la libertad de conciencia de sus compañeros. He dicho.»

En ésta o parecida forma creemos que se hubiera expresado el señor Palacio, y el público no hubiera buscado al salir la pila del agua bendita.

Si nos equivocamos al trata de adivinar el pensamiento de nuestro correligionario, que nos perdone; pero fuere por quien quisiere, eso debió haberse dicho, para que aprendan los siervos del P. Aramburu a respetar los sentimientos íntimos del prójimo.

El Sr. Cecilia, al dar las gracias en nombre de la minoría republicana por el homenaje dedicado a su compañero, recomendó a los concejales que vivan hermanados para evitarse remordimientos ante una tumba abierta y la inmensa pena de no saber si hemos sido perdonados.

Aludió, en nuestro concepto, suave y delicadamente, a concejales que, olvidando se hallaba el Sr. Terradillos entre la vida y la muerte, por mezquindad de los partidos le excluyeron de la Sindicatura. ¿Alguno habrá sentido remordimiento? ¿Alguien habrá pedido perdón?

El Sr. Cecilia cumplió con el deber de presidente de la minoría.

La minoría republicana quiere vivir en paz y hermanada con sus compañeros, por amor a Burgos y en su mejor servicio. Ese es su programa que el Sr. Cecilia, como buen político, fijó en momento oportuno; programa que es necesario consignar, cuando tanta guerra se hizo al Partido en las elecciones, haciéndole figurar como encarnación del desorden.

Ahora, ya lo saben. La paz o la guerra. Que ellos elijan.

PAQUITO

NOTICIAS

Ha dejado de pertenecer a la redacción de EL PUEBLO, el distinguido abogado D. Julio Díez Montero.

Como su alejamiento, es debido al mal estado de su salud, esperamos la recobere pronto y se vea nuevamente entre nosotros.

Nuestro querido amigo D. Santiago Moreno, propietario del «Bar Arriaga», en su deseo de corresponder a las atenciones que le dispensa el público, acaba de adquirir una hermosa pianola.

Felicítamos a nuestro amigo, a la vez que le alentamos para que continúe dotando a su negocio de atracciones que sirvan para corresponder con su distinguida clientela.

En la lista que publicamos, copiada de «El Motín», aparecía como consejero de las Compañías de Ferrocarriles el Sr. Arias de Miranda.

Mejor informados, hacemos constar que el Sr. Arias de Miranda no pertenece a ningún Consejo de Administración de ninguna Compañía.

En el entierro de nuestro correligionario Sr. Terradillos, figuraba una comisión del barrio de Cortes, presidida por el alcalde de dicho barrio.

La presencia de dicha comisión fué acogida con visibles muestras de agrado por parte de todas cuantas personas presenciaron el entierro, que demostraba una vez más las muchas simpatías con que contaba nuestro correligionario en el quinto distrito.

Espectáculos

Teatro Principal

Mañana domingo 18, despedida de la Compañía, a las seis y tres cuartos, 4.ª de abono, y a las diez, se pondrá en escena, el «estreno» del interesante melodrama norteamericano, en seis actos, de emocionantes aventuras, titulado, LOS HIJOS DEL CIRCO.

IMP. J. SAIZ Y CIA.—BURGOS

Lea usted el próximo sábado

EL PUEBLO

ALMACEN DE TRAJOS
 DE
Domingo del Palacio
 Carretera de Madrid
BURGOS

GRAN FÁBRICA DE CASEOSAS Y AGUA DE SETZ
 — DE —
SANTIAGO MORENO
 SAN ESTEBAN, 7 Y 9
BURGOS
 DESPACHO: BAR ARRIAGA

ESTABLECIMIENTO DE COMIDAS Y BEBIDAS
 DE
FRANCISCO GARCIA MUNGUIA
 PLAZA DE LA LIBERTAD, 11

Salón Postal
 COMPRA-VENTA DE LIBROS USADOS
 REVISTAS DE MODAS
 EXQUISITO SURTIDO EN POSTALES
 FÁBRICA DE TINTAS
Félix García Carrasco
 AVENIDA DE LA USEA, 17

"LA CENTRAL"
 GRAN PELUQUERÍA MODELO
JOSÉ NOGAL
 ALMIRANTE BONIFAZ, NÚM. 4
 TELÉFONO NÚM. 420.

AGENCIA DE NEGOCIOS
MANUEL RUERA DEL RÍO
 DUQUE DE LA VICTORIA, 3 Y 4
 — BURGOS —

P E D I D
ANIS MOSCATEL
 Fabricantes:
LOPEZ HNOS.
 - Málaga -

VENTA DE CARBÓN MINERAL Y VEGETAL
CLASES SUPERIORES
 — DE —
CONSTANTINO BARBERO
 CALLE DE SAN JUAN, NUM. 37
 SE SIRVE A DOMICILIO

PARA CONVALECIENTES
VINO DE KINA
SAN CLEMENTE
 Fabricantes:
LOPEZ HNOS.
 - Málaga -

SASTRERÍA
 — DE —
Teodoro López Pavón
ESPOLÓN, 20
 Inmenso surtido en paños para la temporada

LA MAISON DORÉE
 GRAN CAFÉ CONCIERTO
 ALMIRANTE BONIFAZ, 19
 Y MONEDA

Alpargatas
"ARGENTINA"
 Patentadas
 Fabricantes:
HIJOS DE MIGUEL RUIZ
BURGOS

HIJO DE ENRIQUE GARCÍA
 ALMACÉN DE COLONIALES-EXPORTACIÓN DE PAJA Y CEREALES
 PLAZA DE LA LIBERTAD, 9 — BURGOS

EL PUEBLO
 SEMANARIO REPUBLICANO
 Número suelto 10 céntimos